

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Hernán Ibarra Crespo
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

PuntoyMagenta

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

77

Quito-Ecuador, Agosto del 2009

PRESENTACION / 3-5

COYUNTURA

Diálogo sobre coyuntura: tensiones y conflictos
en la gestión gubernamental / 7-24

Conflictividad socio-política Marzo - Junio 2009 / 25-34

TEMA CENTRAL

El pensamiento crítico contra el poder de los discursos / 35-56

José Sánchez Parga

Desvanecimiento y (re) construcción del pensamiento crítico / 57-82

Alejandro Moreano

Sobre la reconstitución del pensamiento crítico / 83-106

Franz J. Hinkelammert

La crisis como método en René Zavaleta Mercado / 107-124

Luis H. Antezana J.

Ciudadanía y biopoder (las sugerencias de Andrés Guerrero) / 125-138

Rafael Polo Bonilla

Agustín Cueva y la historicidad perdida / 139-148

Carlos Rojas Reyes

DEBATE AGRARIO

Los agrocarburos o la agroenergía / 149-172

François Houtart

Diversidad de las estrategias campesinas en la provincia del Azuay:
un punto de vista geográfico / 173-184

Nasser Rebaï

ANÁLISIS

Los indígenas y la Revolución Ciudadana. Rupturas y alianzas en Cotacachi y Otavalo / 185-218

Rickard Lalander

RESEÑAS

Desarrollo Rural y neoliberalismo. Ecuador desde una perspectiva comparativa / Liisa North y John Cameron / 219-222
por Manuel Chiriboga

La Revolución política durante la época de la Independencia. El Reino de Quito 1808-1822 / Jaime E. Rodríguez / 223-228
por Galaxis Borja

El cine de la marginalidad. Realismo sucio y violencia urbana / Christian León / 229-230
por Galo Alfredo Torres

Desvanecimiento y (re) construcción del pensamiento crítico*

Alejandro Moreano

Tras la caída del muro de Berlín ocurrió un fuerte cuestionamiento a los conceptos teóricos sobre la sociedad capitalista provenientes de la tradición marxista. El fracaso del neoliberalismo anuncia el regreso de conceptos que parecían sepultados. Sin embargo, la decadencia del Imperio y la degradación del pensamiento hegemónico abren el horizonte de posibilidad para la emergencia de un nuevo pensamiento que se reconstituirá nutriéndose de las perspectivas provenientes de los movimientos sociales.

I. El desvanecimiento del pensamiento crítico-revolucionario

La caída del Muro de Berlín más que el inicio fue la coronación de un proceso, tanto político como teórico e ideológico, que venía fraguándose desde los 80 del siglo pasado. En ese proceso hubo toda una serie de conceptos –totalidad, contradicción, sistema de contradicciones, clases, lucha de clases, dominación, capital, trabajo, teoría del valor, plusvalía...- que fueron desapareciendo casi imper-

ceptiblemente del horizonte teórico. ¿Ruptura epistemológica? ¿Mutación del campo teórico por nuevas relaciones de poder? Habría que pensar y explorar el estatuto epistemológico de esa figura de la desaparición de todo un campo teórico y su sustitución por otro, sin la mediación de una guerra de posiciones de la magnitud planteada. Sin duda hubo escaramuzas, refriegas, reyertas, incluso batallas, pero no una guerra en toda la profundidad que significaba una revolución teórica, un cambio tal de paradigmas.¹

* Una primera versión del presente texto fue presentada en el Foro de las Américas, 2004, en la mesa titulada “Reconstrucción del pensamiento crítico”. Esta nueva versión tiene varias modificaciones, producto sobre todo de nuevos acontecimientos como la caída de la bolsa de New York.

1 La guerra, además, nunca se llevó de frente sino de costado, basándose en infiltraciones, emboscadas, asaltos. Las primeras de esas batallas fueron libradas en el terreno que pretendían socavar, a partir de una de sus figuras más insígnies: Gramsci. Una variante de la estrategia del caballo de Troya: hábiles tácticos, pusieron a Gramsci primero contra Lenin y luego contra Gramsci mismo... Las más fueron libradas contra el “perdedor” que se inventaron los “ganadores”: un marxismo de los mil y un reduccionismo, al cual le construyeron las categorías, conceptos y tesis necesarias para “deconstruirlo” con extrema facilidad.

En el marco de esa guerra no declarada y no consumada, la caída del Muro de Berlín vino a constituirse en la garantía de verdad del supuesto fracaso del marxismo y del pensamiento crítico, y del consecuente cambio de paradigmas.² En el mismo terreno, el proceso iniciado en Seattle, y la crisis del proyecto neoliberal y del modelo de poder imperial centrado en la hegemonía norteamericana, se está convirtiendo en la contra garantía cuyo clímax ha sido el fracaso de la invasión a Irak, la caída de la Bolsa de New York y la crisis actual. Buena parte de aquellos paradigmas olvidados comienzan a retornar y entrar en crisis aquellos que los sustituyeron. Efecto, ambos ámbitos ideológicos y teóricos, de batallas políticas y relaciones de fuerza, esperan aun el cimiento teórico de sus derrotas, muertes y resurrecciones...

Quizá lo más sorprendente de la desaparición del campo teórico del pensamiento crítico fue la invisibilización de ciertas categorías, "realidades", visibles antes, como Estado, capital, imperialismo, producción, trabajadores, burguesía..., categorías objetivas que no conllevan, en rigor, ninguna carga valorativa.

Una de las determinaciones de los procesos históricos sobre el conocimiento se da en la apertura de un campo de visibilidad para la construcción de las categorías de pensamiento.³

En la historia de las ideas de las últimas décadas asistimos a la supresión del horizonte de visibilidad de tales categorías. No solo devinieron en conceptos-tabú, lo que implicó un ejercicio conciente de represión, sino que desaparecieron literalmente de la mirada y del lenguaje. Lo sorprendente es que nunca como antes, tales categorías tuvieron tan enorme gravitación en la historia.

Ahora, en cambio, emergen con gran visibilidad haciendo prever un nuevo cambio de paradigmas...

Indagar las razones, causas y decurso de esa desaparición y de su (re)emergencia actual es uno de los objetivos del presente texto.

Muerte y resurrección

"En la medida en que estos efectos suponen la progresiva socialización de "la política" y la expansión de lo "político" sobre el territorio societal, el sentido del proceso en su conjunto prefigura, en el límite y en clave no economicista, lo

El debate se llevó además en el terreno de las "ciencias sociales", esto es en el de la positividad de las categorías ligadas a la positividad de lo real. Más, el marxismo es la "crítica de la economía política", la negación absoluta y permanente de las categorías positivas. En rigor, el debate de la sociología con el marxismo es casi imposible porque son dos terrenos inencontrables

- 2 La denominación de cambio de paradigmas para caracterizar tanto el viraje teórico-político de los 80-90 como el momento actual es bastante problemático. Tal vez, más correcto, sea el de hablar de un cambio teórico-político.
- 3 Así, por ejemplo, la liberación, con el capitalismo, de la fuerza de trabajo de las destrezas artesanales y la posibilidad del libre flujo de una rama a otra de la producción social, abrió el horizonte de visibilidad para la germinación de los conceptos de trabajo concreto y trabajo abstracto y de la teoría del valor, piedra angular de la crítica marxista del capital.

que Marx y Engels pensaron como la abolición-disolución de la forma Estado, o cuando menos una cierta “desformalización” de éste a través de reabsorción de ámbitos de decisión dentro de la sociedad”.

Benjamín Arditi: “Expansividad de lo social, recodificación de lo político” en “Imágenes desconocidas”.

“liberada de la dimensión superyoica”

En su crítica a las propuestas de Richard Rorty sobre ironía y solidaridad, Slavoj Zizek señala el “punto débil de la utopía liberal de Rorty: presupone la posibilidad de una ley social universal *sin ninguna* mancha *patológica* de goce, es decir, liberada de la dimensión superyoica”⁴

Rorty postula una solidaridad frente a “las pequeñas cosas en torno a las cuales centran sus fantasías los individuos o las comunidades”⁵. Es decir, funda su utopía en la libertad de auto-creación de los hombres en los espacios privados, salvaguardados por una esfera pública neutra. Zizek cuestiona esa tesis pues “el dominio de la ley pública esté impregnada de una dimensión obscena de goce privado: para la presión que ejerce sobre el sujeto, la ley pública extrae su energía del mismo goce que le retira a ese sujeto, al actuar como agencia de la prohibición. En la teoría psicoanalítica, esta ley obscena tiene un

nombre preciso: es el superyo”⁶. Esa identificación entre el superyo y el orden jurídico es, por supuesto, asimilable a todo el Estado –“sociedad política”, aparato de Estado, y “sociedad civil” como sus “momentos”-. La maquinaria burocrático-militar es también una máquina obscena⁷.

Zizek es uno de los pocos teóricos actuales que, luego de algunos zigzagueos y fugas, ha tornado a nombrar lo innombrable⁸. En la casi totalidad de tales teóricos, dominación, contradicción, poder estatal, capitalismo son categorías tabú. Si nos atenemos al psicoanálisis, en ese olvido se expresa el síntoma: se trata sin duda de un olvido sintomático. La desaparición de la categoría de dominación –y de la de antagonismo, consustancial a la misma encarnada en el poder estatal-, no fue una empresa directa de reconstrucción teórica sino de censura y supresión. De olvido. Un olvido que tiene ya una larga historia.

Hacia finales de los 70 y en la década de los 80 se desarrolló una vasta reflexión teórica que recusaba la centralidad del Estado –reducido a la esfera de la “sociedad política”- como ámbito exclusivo y excluyente de la política. La tesis de una vida política mucho más amplia que aquella que se desplegaba en el ámbito de lo público-estatal (reducido a la maquinaria de Estado) abrió diversas corrientes teóricas. Quizá fue

4 Slavoj Zizek, *Mirando de sesgo*, Paidós, Buenos Aires, 2000, p. 263.

5 Richard Rorty, “Ironía, contingencia y solidaridad”.

6 Slavoj Zizek, Op. cit., p. 262

7 Marx la define como esa “gigantesca boa constrictora en cuyo cuerpo parece anidar el amor”.

8 En especial en sus últimos textos que incluyen incluso un retorno a Lenin.

Foucault quien marcó la pauta inicial con su concepción de la microfísica del poder y sus análisis de la sexualidad, la locura, las disciplinas como otras tantas esferas del saber-poder.⁹ Múltiples descripciones pretendían dar cuenta teórica del sentido de lo social que se manifestaba en las nuevas esferas y formas de la acción política: identidades nómadas, rizomas... Incluso un teórico marxista riguroso como Althusser debió admitir que “iniciativas totalmente imprevistas nacen fuera de los partidos y del propio movimiento obrero (feminismo, formas de movimiento juvenil, corrientes ecologistas, etc.), en una gran confusión, es cierto, pero que puede ser fecunda”.¹⁰

Una extrema voracidad de la política, en suma, que luego de abandonar la esfera del aparato estatal y de las puras determinaciones económicas, lo habría invadido todo en una suerte de proliferación cancerígena.

Dicha tesis coadyuvó a liberar las potencialidades políticas de los llamados nuevos movimientos sociales” y de diversas esferas de la vida social. Empero condujo a un efecto sui generis: el olvido de la categoría fundamental de dominación¹¹ y la de antagonismo que

le es inherente. Ese proceso se expresó en una secuencia implacable: primero se concentró la figura de la dominación en los aparatos de Estado, que luego fueron dejados al margen de la reflexión y, al mismo tiempo, se expandió la categoría de política a todos los escenarios e intersticios de la vida social que dejaron así de ser el lugar de la dominación. Los “bolsones de resistencia”¹² o las “máquinas de guerra para resistir ser codificados por el déspota”¹³, abandonaron los “intersticios” o la “periferia ubicua de los nómadas”, y pasaron a apropiarse de todo el terreno de la vida social. Y al hacerlo dejaron de ser bolsones o máquinas de guerra de resistencia a la dominación, para devenir en formas positivas de ser de lo social. Al final, el aparato de Estado se convirtió en un lugar neutro, vacío. Lo dice Claude Lefort: “El poder del Estado se transformó en una suerte de “lugar vacío”.¹⁴ Vale decir que el “déspota de Deleuze” hizo mutis por el foro...

El olvido del Estado y de sus aparatos como lugar del poder en tanto dominación: la “metástasis” de “lo político” se diseminó por todo el cuerpo social a cambio de abandonar el corazón y/o el cerebro.¹⁵ Más aun, la euforia del dis-

9 A la vez, Alain Touraine señalaba que ningún orden dominante penetra en todas las esferas de la vida social

10 Benjamín Arditi, op. cit., p. 168

11 La diseminación de lo político en todo el cuerpo social no tiene porque ser opuesta a la categoría de dominación. Muy bien pueden ser pensadas a partir de ella. Foucault lo hace.

12 Alain Touraine, “La ilusoria unidad del orden social”, Fondo de Cultura Económica, México, 1998.

13 Citados por Arditi, op. cit., p. 163

14 Claude Lefort, “El problema de la Democracia”, *Opciones* No. 6, Mayo-Agosto 1985, Santiago de Chile, p. 71-86, citado por Arditi, Benjamín, op. cit. p. 167.

15 Toda época esboza una metáfora corporal del centro del cuerpo y de la vida, sea el corazón o el cerebro.

curso de la omnipresencia de lo político hizo que se llegara a creer y postular una suerte de anarco-capitalismo. Lo dijo claramente Benjamín Arditi, según reza el epígrafe del presente apartado: “El sentido del proceso en su conjunto prefigura, en el límite y en clave no economicista, *lo que Marx y Engels pensaron como la abolición-disolución de la forma Estado*”.

Resulta extraño sin duda ese *olvido* en la era en que se estaba gestando el más grande poder estatal e imperial de la humanidad, dotado de una estructura militar planetaria -cinco comandos regionales, bases militares en más de 130 países- y de un vasto poder que, a la par, destroza o debilita a los estados de la periferia y subordina a la Unión Europea y al Japón. El poder imperial pretende desvertebrar a los Estados nacionales, en especial los de la periferia, declarar patrimonio de la comunidad internacional amplias zonas del planeta como la Amazonía, las Galápagos, los grandes desiertos, la Patagonia..., establecer fuerzas militares en las zonas conflictivas como el Medio Oriente y/o la región Andina. Como lo sostiene Zbigniew Brzezinski, ex asesor de

Seguridad y miembro de círculo dirigente: “el objetivo de EE.UU. debe ser el de mantener a nuestros vasallos en un estado de dependencia, garantizar la docilidad y la protección de nuestros súbditos y prevenir la unificación de los bárbaros”.¹⁶

La muerte del capital

“...está ofreciendo el último servicio al desarrollo irrestricto del capitalismo al participar activamente en el esfuerzo ideológico de hacer invisible la presencia de éste: en una típica “crítica cultural” posmoderna, la mínima mención de capitalismo en tanto sistema mundial tiende a despertar la acusación de “esencialismo”, “fundamentalismo” y otros delitos”.¹⁷

Al escamoteo del Estado correspondió el del capital. Extraña paradoja: la desaparición de facto del llamado *socialismo real* produjo el *desvanecimiento* del capitalismo como referente y categoría central del pensamiento. De modo que, según el esoterismo judío, Dios, el ser Absoluto, no puede ser nombrado...

El discurso único excluyó así el término, en principio semánticamente ino-

16 Oigamos a Martin Silverstein, director del diario *La República* de Uruguay: “¿Cuáles son los autores de cabecera de esta pandilla belicista? El bostoniano Henry Cabot Lodge afirmando que “en el siglo XIX ningún pueblo igualó nuestras conquistas, nuestra colonización y nuestra expansión y ahora nada nos detendrá” (...) O Charles Krauthammer quien hace muy poco, en 1999 escribió en el *Washington Post*: EE.UU. cabalga por el mundo como un coloso. Desde que Roma destruyó Cartago ninguna otra gran potencia ha alcanzado las cimas a las que hemos llegado. EE.UU. ha ganado la guerra fría, se ha puesto a Polonia y a la República Checa en el bolsillo y después ha pulverizado a Serbia y Afganistán. Y de paso ha demostrado la inexistencia de Europa” (...). O el conocido historiador Paul Kennedy explicando que “ni la Pax Británica, ni la Francia napoleónica, ni la España de Felipe II, ni el Imperio de Carlomagno, ni siquiera el Imperio romano pueden compararse al actual dominio norteamericano. Nunca ha existido una tal disparidad de poder en el sistema mundial” (...)

17 Slavoj Zizek y Friedrich Jameson, *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, p. 176.

cuo, de capital y capitalismo.¹⁸ Los debates modernidad-posmodernidad vinieron en auxilio de esta operación de represión-censura y permitieron sustituir la categoría de capitalismo por la de modernidad, categoría y debate que si bien correspondía a un desplazamiento de terreno e incluso de disciplina – de la economía y la política a la cultura y la filosofía- y propiciaba salir del encierro economicista que cierto marxismo produjo y abrir la problemática no solo de la cultura sino de la civilización -gracias al pensamiento ecológico surgió la tesis de una crisis de civilización para caracterizar el momento actual, tesis increíblemente fecunda- no dejaba de ser un mecanismo de censura, pues capitalismo fue la forma concreta que asumió la modernidad, sin la cual no puede ser comprendida: huelga insistir en que la categoría de modernidad tampoco es opuesta o sustitutiva a la de capitalismo.

Tal como lo dice Echeverría:

“Entre modernidad y capitalismo existen las relaciones que son propias de una totalización completa e independiente y una parte de ella, dependiente suya, pero en condiciones de imponerle un sesgo especial a su trabajo de totalización”.¹⁹

¿Por qué fue necesaria la invisibilización del capitalismo, su disolución en la categoría más general de moderni-

dad? La “ciencia económica” ha excluido siempre de su explicación las categorías de plusvalía y explotación, sin dejar por ello de nombrar su objeto: el capitalismo. Más, las connotaciones a veces -o siempre- son más importantes que las denotaciones: la categoría de capital y capitalismo se habían impregnado tanto de las de explotación, dominación, contradicción, antagonismo, y de las luchas por el socialismo, que el famoso “cambio de paradigmas” fue sobre todo un cambio de significantes. Después de todo es el poder quien tiene la capacidad y la autoridad de nombrar al mundo.

Con la categoría del capital y capitalismo, desapareció todo un sistema categorial y conceptual -plusvalía, explotación, acumulación, crisis, desarrollo desigual, teoría de la dependencia...- que se había construido trabajosamente durante todo el Siglo XX.

Tan sorprendente como el encubrimiento del poder estatal y de la dominación cuando se encontraba en formación y despliegue el más grande que haya existido jamás en la historia humana, es el escamoteo del capital cuando se ha convertido en la forma dominante absoluta y ha logrado imponer su forma multinacional no sólo como la hegemónica sino la que rige el dinamismo –o la degradación- de la vida del planeta tierra hasta en sus últimos rincones.²⁰ Mas

18 Algún día habrá que analizar el juego de poder y los dispositivos de guerra desplegados en la famosa guerra del “cambio de paradigmas”. La izquierda, arrastrada al campo rival, debió disfrazar sus concepciones, nombrarlas en los términos ajenos, resemantizar las categorías y conceptos del Otro.

19 Echeverría, Bolívar *Las ilusiones de la modernidad*, p 146

20 Zizek habla de una suerte de auto colonización del capital pues incluso los países desarrollados habrían devenido colonias de las grandes corporaciones.

aún, en el período de su invisibilización teórica, se produjo la más intensa centralización de capitales de su historia, al punto que hoy las 200 transnacionales más grandes controlan la economía mundial. La tesis leninista de la contradicción entre la creciente socialización de la producción y la progresiva concentración de la apropiación privada nunca había sido tan evidente como hoy.

La invisibilización de la producción y la esquizofrenia del valor de cambio

La invisibilización del capital fue también la de la producción como categoría cardinal de la vida social. Diversos analistas empezaron a hablar de sociedad posindustrial y a conferir un creciente papel gravitante a los servicios, la comunicación y los flujos financieros.²¹ Incluso Habermas, en una perspectiva filosófica, postuló el agotamiento del paradigma de la producción a pesar de la tentativa del joven Marcuse y de Sartre de reanimarlo con el apoyo de Husserl. Y sentenció sobre la necesidad del cambio de paradigma de la actividad productiva al de la acción comunicativa.

A la deflación de la categoría de producción correspondió la desvalorización de la riqueza mercantil como categoría del análisis económico. El

fundamento de tal afirmación era la creciente importancia de los flujos financieros en la organización de la economía.

Hubo quienes, con cierta reminiscencia marxista, hablaron de la definitiva disociación del valor de cambio respecto al valor de uso y de su autonomía absoluta. Tal fue el fundamento de lo que Baudrillard denominaría *esquizofrenia del valor de cambio*,²² y cuya mayor expresión fue la enorme inflación de los valores de la bolsa de Nueva York hasta su crisis.²³ Todo parecía señalar que la relación entre mercancía y dinero se había roto y que la esfera monetaria vivía una suerte de poder ilimitado.

Sin embargo, en tal período la humanidad estaba viviendo, *casi secretamente*, un formidable crecimiento económico, especialmente industrial –de China en especial, pero también de la India y los llamados mercados emergentes– al punto de que entre 1980 y 2005, el peso de China en el producto mundial pasó del 3,4% al 15,4%.²⁴ China fue responsable, entre 1999 y 2003, de una quinta parte del crecimiento del producto mundial y entre 1995 y 2002 de una cuarta parte. Mas aún, la expansión mundial china –comercio e inversiones– ha crecido a niveles exorbitantes, a partir de su crecimiento productivo y no meramente financiero.

21 Ideólogos como Alvin Toffler y otros señalaron que la humanidad había entrado en una tercera ola –la primera caracterizada por la agricultura, la segunda por la industria– cuya expresión era la sociedad posindustrial, fundada en la desmasificación y descentralización.

22 La expresión es de Baudrillard.

23 De la era de Clinton a los últimos días anteriores a la crisis ascendió de 9 mil a más de 14 mil.

24 Durante ese período, la proporción de EEUU se redujo del 22,5% al 20,9%, la de la UE creció ligeramente del 18,5% al 19,1% y la de Japón pasó del 7,6% al 6,9%, según datos del FMI.

La invisibilización del antagonismo y de las contradicciones sociales

El agotamiento y disminución del proletariado industrial²⁵ habría dado un golpe de muerte al marxismo. Laclau lo señaló:

“La solución marxista clásica al desajuste entre el particularismo de la clase obrera y la universalidad de la transformación socialista, habría estado dominada por el supuesto de una creciente simplificación de la estructura social bajo el capitalismo: como resultado de esta *simplificación*, la clase obrera como sujeto homogéneo abarcaría a la gran mayoría de la población y se haría cargo de la gran tarea de transformación universal. Una vez que este tipo de pronóstico resultó desacreditado a fines del siglo...”²⁶

La *simplificación* de Laclau es asombrosa. Marx no solo que señaló exactamente lo contrario con su famosa ley del crecimiento del capital constante a cuenta del variable, sino que previó, hace 150 años, el fenómeno de la automatización por efecto de la pura lógica de la ley de la acumulación capitalista. Buena parte de las críticas al marxismo se funda en una formulación elemental, primaria, torpe de sus tesis para así refutarlas.

En concomitancia con la devaluación de la categoría de producción y,

más allá de Laclau, fue un lugar común señalar el debilitamiento del peso social de proletariado industrial en todos los países, en particular en los desarrollados. Las grandes concentraciones fabriles y los populosos barrios obreros eran ya una imagen irrepetible del pasado y las grandes ciudades cobraban un paisaje social distinto. En el caso de los países atrasados, la clase obrera, que nunca fue una fuerza socialmente significativa, era cada vez más ahogada por los crecientes sectores informales de la economía que copaban la ciudad y libraban sus propias batallas como microempresarios, adalides de “otro sendero”, el de la libre empresa frente al despotismo del estado.²⁷

Tal pérdida de peso social debilitaba el papel centralizador que los trabajadores habían jugado en la lucha social, ahora sin eje, sin unidad, sin capacidad de irradiación.

Paradójicamente, la invisibilización de proletariado industrial, una de cuyas tesis fue su disminución relativa y aun absoluta, se dio en una época en que, por el contrario, se daba un gran crecimiento si consideramos el aumento del número de trabajadores en China, la India y otros mercados emergentes.

El incremento del proletariado en dichos países se ha gestado en las condiciones de una enorme explotación del trabajo, sobre todo si sabemos que los niveles de productividad no están muy

25 En Marx la categoría de proletariado no se reduce a los obreros sindicalizados como cierta crítica lo ha reducido. En palabras de Pablo Friedman: “El proletariado, sin la idealización que sufre en su papel de Mesías, es el que está desposeído de todo, excepto de su goce”.

26 Nótese el juego semántico de la segunda *simplificación* que se confunde con *simpleza* o *simplonería*. Ernest Laclau, “Sujeto de la política, política del sujeto” en Ardit, Benjamín, op. cit., p. 128,,

27 Ver Hernando De Soto, *El Otro sendero*, La Oveja Negra, 1986.

distanciados o incluso son similares a los de EE.UU. o Europa. La gran mayoría trabajan “semanas de 60 a 70 horas de labor, duermen en dormitorios de 8 a 16 personas, ganan menos que el salario mínimo de 44 dólares por mes y son destituidos después de un accidente de trabajo. Esta explotación se produce con la “bendición de las autoridades”, que prohíben sindicatos independientes, convenciones colectivas o el recurso a la huelga”.²⁸

A la par, cambios en la estructura productiva, el fin del fordismo y la derrota del movimiento obrero contribuyeron a consolidar la imagen de la sustitución de las relaciones de explotación y dominio por las de diversidad, *competencia entre individuos libres*, y a reemplazar la categoría de totalidad por la de multiplicidad descentrada de lo real.

Los resultados de la *competencia entre individuos libres* no fueron, empero, iguales: si en 1974 el promedio de ingresos de un ejecutivo principal de los EE.UU. era 34 veces el ingreso de un trabajador medio, en el 2000 era 180 veces.²⁹ La involución de los salarios se expresó en la renta familiar. Así, si en el período de posguerra 1948-73, la proporción en los ingresos entre el 5% más

rico y el 20% más pobre de las familias estadounidenses descendió de 14 a 1 a 11 a 1, en el período 1973-90 se incrementó de 19 a 1.³⁰

El discurso hegemónico admite pobreza y desigualdad social. No hay, empero, conflictos teóricos: la igualdad de oportunidades no engendra igualdad sino desigualdad social. Touraine es claro al respeto:

“Por el contrario si nos definimos sobre la base de nuestras acciones instrumentales³¹, ya no somos iguales, porque uno es más fuerte, competente e instruido y otro es débil, incompetente y analfabeto”.³²

La desigualdad social no es así el efecto de la estructura del sistema sino de las distintas capacidades humanas. Así, en relación a los enormes niveles de desempleo y de polarización social que la quiebra del régimen dicho socialista y el tránsito al capitalismo en Rusia y los países del Este europeo, el discurso hegemónico acuñó una frase: triunfadores y derrotados por el mercado.

Sin embargo, la polarización social estuvo ligada a un incremento de la explotación social: “Las tasas de beneficios, después de impuestos, en los puntos máximos de los ciclos ascendieron

28 Ver Rebecca Frasquet, “La otra cara del milagro chino. La Confederación Internacional de Sindicatos Libres denunció en un informe la “explotación dramática” de los trabajadores chinos”. Documento internet.

29 Antonio Romero Gómez, *Globalización y economía internacional, un análisis desde la perspectiva del desarrollo*, trabajo base para la presentación en el II Encuentro Internacional de Economistas “Globalización y Problemas del Desarrollo”, La Habana, enero, 2000.

30 Castells, Manuel, *La sociedad Red*.

31 Para Touraine actividad instrumental es” definida en medida creciente por las reglas de funcionamiento de las organizaciones de mercado en la cual participamos, op. cit. p. 62.

32 Alain Touraine, op. cit., p. 62.

de 4,7% en 1973 al 5.1% en 1979, se estabilizaron en los años 80 y ascendieron al 7% en 1995".³³ Dichos niveles fueron más altos que en el período 1950-73³⁴, el del mayor crecimiento y en el que los salarios mejoraron ostensiblemente.³⁵ *Si en la fase 1950-73, la acumulación se basó solo en el aumento de la plusvalía relativa, en la siguiente lo hizo también por el mecanismo de la depreciación de los salarios por debajo de su valor, mecanismo propio de las fases primeras del capitalismo. De cierta manera, el capitalismo salvaje vibra también en los actuales EE.UU.*³⁶

Pese a ello, vivimos hoy la paradoja de que mientras mayor es la explotación del trabajo, menor es su visibilidad.

La invisibilización del antagonismo Norte Sur

La categoría de imperialismo —y la de neocolonialismo— fue sin duda una de las mas invisibilizadas en la era neoliberal.

Hacia los años 60, EE.UU., en trance de convertirse en una suerte de superimperialismo mundial, había desplazado a los viejos colonialismos europeos en su hegemonía mundial. Las nuevas condiciones consolidaron la emergen-

cia de una nueva forma económico-política de las relaciones internacionales, el neocolonialismo, a cuya cabeza se situaron los EE.UU., gracias entre otras causas, a su larga experiencia "neocolonial" en América Latina.

En los 60 y 70, el *contenido* internacional era tan fuerte, tan profundo, tan intenso que desbordaba continuamente la forma nacional. Incluso por arriba: el Movimiento de los No alineados, la lucha en la ONU por el nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) intentaban unificar la guerra anticolonial con la estrategia de desarrollo. En los 70, la rebelión pareció haber llegado a la cumbre: liberación de Vietnam, de Angola y de otras ex-colonias portuguesas, el reconocimiento internacional de la OLP, las revoluciones sandinistas e iraní a la par que la lucha por el NOEI fue aprobado por la ONU hacia 1974. En ese marco se desplegó el nacionalismo tercermundista.

Empero, el fin del colonialismo clásico y la consolidación de las burguesías nacionales en la dirección de los nuevos Estados surgidos de una fragmentación y balcanización que los dejaba inermes frente al poder neocolonial, precipitaron el fracaso del *tercer-*

33 Manuel Castells, *La sociedad Red*, t. III, pp. 155-156.

34 En dicho período más bien descendieron: el coeficiente de beneficio declinó de 0,024 en 1959 a 0.017 en 1974 para ascender, con altibajos, a 0,061 en 1991, 0,073 en 1993 y 0,080 en el primer semestre de 1994. Castells, op. cit. T I. p. 112.

35 La comparación es importante puesto que en el lapso 1948-73 la productividad del trabajo aumentó considerablemente mientras en el siguiente tendió a crecer en mucha menor proporción. Castells brinda los datos. Tl. cuadros p. 99 y 103 y 104.

36 Esta situación parece que tiende a prolongarse en la medida en que la economía mundial no logra pasar a la nueva onda larga expansiva —un nuevo ciclo Kondratiev A— y el capital especulativo sigue haciendo de las suyas con los masivos excedentes de capital que la situación genera.

mundismo en el marco del derrumbe de la URSS y del antiguo bloque socialista.

El imaginario de la opresión y de la liberación nacional fue sustituido por el de un mundo multicultural de naciones y etnias independientes integradas en Estados soberanos en un orbe interdependiente de competencia entre sujetos jurídicamente libres e iguales. Tal como señalábamos en *El Apocalipsis perpetuo*:

“Por su parte, la imagen del mundo en el discurso neoliberal es deliciosamente simple: un espacio único en que individuos, unidades económicas, regiones de diverso tamaño y composición étnica libran sus luchas en la jungla del mercado. La diferencia entre ellos está dada por la competitividad: el mercado es el gran juez, el nuevo Dios que establece premios y sanciones.³⁷ Entre las distintas regiones del mundo no media ninguna relación que no sea la de las inversiones directas y los intercambios (...).³⁸

Las palabras imperialismo, neocolonialismo y tercermundismo fueron excluidas de raíz del lenguaje y de la mirada.

Los resultados de la *libre competencia entre Estados jurídicamente libres e iguales*, sin embargo, fueron terribles.

En las dos décadas siguientes a la liberación de Angola y de las colonias portuguesas, la era de la globalización, las nueve plagas de Egipto y los 4 Jinetes del Apocalipsis se volcaron sobre las regiones pobres de la tierra, precipitándolas en guerras fratricidas, niveles pavorosos de desempleo y extrema pobreza, ruina de millones de industrias y de miles de millones de campesinos, derrumbe de varias economías nacionales y de algunos estados. El rostro de la dictadura del gran capital -llamada globalización- ha sido la disminución en 15 años de las expectativas de vida de la población del África Subsahariana.³⁹ La brecha entre las regiones desarrolladas y las subdesarrolladas del planeta se ha incrementado de manera gigantesca:

Raúl Ugarteche señala:

Si tomamos el promedio de los países seleccionados como los más pobres en 1985 (476 dólares per cápita) y los contrastamos con los países de ingresos superiores (13.396 dólares), y luego vemos las cifras de 1994 (332 y 26.458), el promedio de distancia entre los cinco países más ricos y los diez más pobres ha subido de 28.1 a 79.7 veces. En término medio los más pobres perdieron 30% de sus ingresos en el decenio 1985-1994, mientras que el grupo más rico los incrementó en el 92%. *Este pro-*

37 Frente a la crisis mexicana, rusa o brasileña la respuesta del discurso neoliberal siempre fue la misma: no aplicaron la receta completa. Empero, Argentina la aplicó en extremo y su crisis fue la peor de todas. La respuesta neoliberal fue: jugaron y perdieron.

38 El debilitamiento y aun desintegración de esos Estados ha provocado el repliegue de hombres y mujeres a sus identidades regionales y étnicas. El Poder imperial quiere fijarlos allí para que el apetito político del *zoom politikon* se realice en el nivel municipal, en la gestión de ciertos servicios.

39 Tal como, según Marx, la disminución de la talla de los franceses y francesas en la era de la acumulación originaria.

ceso de concentración de ingresos es el lado opuesto de la exclusión".⁴⁰

Tan brutal proceso de concentración y exclusión no fue el resultado de la libre competencia de sujetos nacionales iguales. El fin de la forma colonial no significó ni mucho menos el fin de la explotación capitalista de las regiones y trabajadores de la periferia. Por el contrario ésta se intensificó a niveles impresionantes.

John Saxe Fernández y Jaime Petras citan la investigación realizada por el Proyecto DGAPA de la UNAM, México, según él que la transferencia de excedentes de América Latina, en el período 1976-1997, fue de 2.051.619,1 millones de dólares, "cifra cuya magnitud equivale al producto interno bruto (PIB) combinado de todos los países de América Latina y el Caribe en 1997".⁴¹

Extrema concentración del poder en los EE.UU. y formación de un Estado mundial sobre la columna vertebral del Estado norteamericano –cinco comandos mundiales, 130 bases militares, invasión de Irak y Afganistán- descomunal centralización de capitales al punto de que 200 grandes transnacionales controlan más de la cuarta parte del PIB mundial, agudización de las relaciones de explotación y extrema polarización social y nacional. ¿Cómo es posible que procesos y realidades tan contundentes, tan evidentes, se hayan tornado invisibles, excluidas de la mirada y del lenguaje?

II. Las determinaciones históricas de la invisibilidad: Los imaginarios de la formación del Estado mundial y del capital multinacional

En estas últimas décadas, hemos vivido el acelerado proceso de formación de una estructura de poder estatal mundial y del capital multinacional como instancia central y totalitaria de la mundialización económica cuyo efecto ideológico, paradójicamente, fue su *invisibilización*. El discurso único no hizo sino formular esa invisibilidad de facto.

La formación del poder mundial, y el consecuente desplome de los Estados nacionales, gestó la imagen ilusoria de un progresivo desvanecimiento de lo público estatal de las instancias nacionales. De lo que se trataba no era sino de la transferencia del poder de los Estados nacionales -incluso los de los países capitalistas centrales- a instancias supraestatales y la compleja y conflictiva formación de un Estado Mundial. Durante estas últimas décadas, el debilitamiento-disolución fue lo inmediatamente visible y tangible en tanto el poder imperial aparecía como un dato externo y absoluto, tal que Dios.

La "revolución capitalista", según Alain Touraine, ha provocado la creciente disolución de las instancias políticas socavadas por la creciente globalización y el rápido desarrollo de los flujos financieros internacionales. Touraine toma el debilitamiento de los Estados

40 "Sobre la Globalización", Alberto Acosta, compilador, p. 33.

41 Ver Alejandro Moreano, *El Apocalipsis perpetuo*, Planeta, Quito, 2002.

nacionales como un dato inexorable que ha provocado la *demodernización*, la separación y degradación del mundo de la economía y de la cultura.⁴²

El sol ciego: tal la paradoja. El sorprendente y sorpresivo derrumbe del socialismo real y del nacionalismo tercermundista gestó la imagen de un poder absoluto, incontestable. La derrota abate sin duda, y en ese abatimiento, el capital multinacional y el poder imperial devinieron en el Dios invisible, el sol cegante. Poco después del derrumbe de la URSS y del fin de la primera Guerra del Golfo, círculos dirigentes estadounidenses consideraban que su país, en el cenit del esplendor imperial, debía emprender una magna obra, a la manera de la Gran Muralla en la era del *milenio chino*, que anunciara el *milenio norteamericano*. Sociedad abierta al fin, a EE.UU. le correspondía abrirse al cosmos y la colonización de Marte sería su obra suprema. Bush, padre, asignó una partida de 400 millones de dólares para los estudios iniciales. Tal era el esplendor de un sujeto invisible y ubicuo.

A la par, se desplegaron las tesis de una diseminación de las relaciones de poder y de la política en el cuerpo social, en la sociedad civil, incluso, y sobre todo, en sus márgenes e intersticios. América Latina, la periferia europea-España, Portugal, Grecia y Turquía y los países del Este vivían los llamados procesos de democratización que pro-

movían la consolidación de la “sociedad civil” y la “politización” de esferas hasta entonces inmunes a la política como la sexualidad, la vida cotidiana y que favorecieron el desarrollo de dichas tesis que postulaban –y promovían- la vivencia de la política al margen y fuera del aparato estatal.

La concentración a escala mundial del capital multinacional abatió a las burguesías locales, transformándolas en apéndices minúsculos del gran capital, provocando también la imagen ilusoria de una *evaporación* del capital local que, entre tanto, se condensaba en el aparentemente *lejano* capital transnacional. Si la llamada “globalización” afectó gravemente el peso social y político del proletariado y de los tradicionales movimientos campesinos, mucho más demoledor fue su efecto sobre las llamadas “burguesías nacionales” que, salvo en algunos de los llamados *mercados emergentes*, se resquebrajaron, perdieron todo impulso propio al calor de la debacle industrial y productiva, y devinieron en una degradada oligarquía de importadores, representantes de las multinacionales u hombres de paja del poder imperial.

El imaginario de la financiarización y de la invisibilización de la producción y de la riqueza mercantil, tuvo también una base objetiva. A partir de la desregulación de los mercados iniciada en los 80, la velocidad de los flujos financieros fue impresionante,⁴³ llegando a representar porcentajes superiores al

42 Alain Touraine, op. cit., p. 50.

43 La llamada *revolución informacional* fue decisiva. La simultaneidad de los flujos informáticos garantizó la velocidad casi instantánea de los flujos financieros.

PIB.⁴⁴ En los 90 la diferencia entre las transacciones monetarias y los intercambios de bienes y servicios alcanzó niveles extremos. Según varios analistas la (des)proporción podría llegar a ser de 365 veces.⁴⁵ Esa extrema escisión entre valor de uso y valor, ha otorgado al capital financiero un poder impresionante y su condición de motor de las economías desarrolladas⁴⁶: estimula la centralización empresarial -el control extranjero de la industria en todo el mundo ha crecido,⁴⁷ en particular en la zona de la *tríada*⁴⁸-, acelera la rotación y disminuye el tiempo improductivo y potencia así la capacidad y eficacia del capital social global.

A la par, los procesos de automatización y robótica, previstos por Marx, tendieron a generar la ficción de la disipación del mundo del trabajo, en tanto propenden a la superación del trabajo físico, a su descentralización y desterritorialización.⁴⁹

En esos sectores, nos aproximamos a lo que en los 60 del siglo pasado se llamó el "límite técnico del capitalismo",⁵⁰ el grado cero de la plusvalía directa. La actual tecnología ha supera-

do los pesados aparatos industriales, las grandes concentraciones obreras y la centralización de la administración, en aras de estructuras flexibles, móviles e incluso efímeras y continuamente cambiantes. El eje del poder y la ganancia se ha trasladado a aquellas áreas casi inmateriales: información, imágenes, fluidos electrónicos, manejo del código genético... La organización y la gestión del capital han cobrado asimismo una forma inestable, en constante flujo, intermitente.

A la vez, grandes complejos industriales han sido trasladados a los llamados *mercados emergentes* de la periferia para beneficiarse de una mano de obra calificada y de salarios bajos. Sobre esa base ha operado una ofensiva brutal del gran capital que ha desarmado los sindicatos, ha incrementado el trabajo basura y el desempleo con su efecto desmovilizador, ha aumentado la segmentación salarial, factores todos que golpearon severamente la tradición combativa del movimiento obrero y contribuyeron a generar el velamiento de las categorías de contradicción y antagonismo sociales. Tal la base objeti-

44 Manuel Castells, op. cit. t. I cuadro 2.7, p. 121.

45 "Debe recordarse que en el ámbito mundial, diariamente se transan divisas por un monto de 1,5 trillones de dólares frente a una guarismo similar -pero en el ámbito anual- de transacciones de bienes y servicios. Jürgen Schuldt, "Antecedentes, dinámica y causas de la crisis asiática" en Varios, *La crisis asiática*, ILDIS, TRAMASOCIAL, FLACSO, 1998, p. 110.

46 Manuel Castells, op. cit. t. I. Figura 2.1., p. 109.

47 Del 13,2% en 1973, al 16,5% en 1988 y del 24,8% según estimaciones de los 90. Ibid, p. 134.

48 Según el citado libro de Castells, se estimaba que para el 2000 las empresas de Europa occidental controlarían el 14% de la producción industrial estadounidense y las empresas Norteamericanas el 16% de la producción de Europa Occidental. Op. cit, p. 134.

49 Empero eso solo ocurre en el interior gran capital multinacional, en el llamado *segmento de punta* de la renovación tecnológica.

50 En los *Grundrisse*, Marx anticipó la automatización como lógico efecto de la dinámica de la plusvalía relativa y de la ley del crecimiento del capital constante a cuenta del variable.

va de la imagen de una desaparición virtual del movimiento obrero como fuerza social y política.

La formación de un poder imperial y de un capital multinacional absolutamente hegemónicos, dotados de un poder nunca antes visto en la historia de la humanidad, generó además, la paradójica e increíble imagen de la disolución de las contradicciones y antagonismos sociales y nacionales y su reemplazo por un mundo multicultural y diverso, colmado de desigualdades pero sin antagonismos internos.

La formación de la estructura estatal mundial fue concomitante con la culminación de los procesos de descolonización que se dieron a lo largo del siglo XX. Esa correlación produjo la paradoja de la formación de Estados y países jurídicamente independientes en la era en que se gestaba su acelerada descomposición. Murieron antes de nacer o nacieron agónicos.

El fin de la descolonización coadyuvó a crear la imagen del fin de las categorías de imperialismo y contradicciones nacionales. En efecto, si en la era de los movimientos de liberación nacional la imagen del hondo antagonismo entre el centro y la periferia, el imperialismo y los países oprimidos, era indiscutible, la descolonización tendió a generar la imagen de Estados jurídicamente iguales, a la manera de los ciudadanos del Estado moderno. Las enormes y crecientes diferencias entre países y regiones del Norte y del Sur del planeta ya no *aparecieron* como la consecuencia de la opresión imperial sino el resultado de

una competencia entre países libres e iguales.

El paso del discurso de la *liberación nacional* al de la diversidad expresó un cambio de la periferia: de sujeto a objeto de la historia. El primero encarnaba al *Otro* como antagonista universal. La segunda, manifiesta la soberanía de la conciencia occidental que inscribe al otro en "su" diversidad. "Es el paso del *Otro* al *otro*. El *otro* no como universal sino como un conjunto abigarrado de particulares que se despliegan para que Occidente sea el escenario general, el aire en que flotan esas diferencias, el texto, *la mise en scène* de la multiplicidad de actores singulares, la gran Mirada Ubicua. El Uno, el Mismo, que se fragmenta en el loco carrusel de imágenes pulsátiles: la humanidad, el video-collage del turista".⁵¹ A través de la ficción de países y Estados independientes, los procesos de descolonización culminaron en una suerte de imperio o imperialismo mundial único y en la dictadura del capital multinacional.

Por otra parte, la formación del poder estatal mundial provocó la derrota de los nacionalismos *tercermundistas* que abrió las puertas para el estallido de las diversidades étnicas. La antigua imagen de la opresión imperial neocolonial dejó paso a una suerte de autodisolución nacional. En un texto panegírico de la globalización leemos:

"Por último, existe también otra repercusión que es de enorme importancia política para muchos países, incluido España. En un mundo cada vez más globalizado y más abierto es más fácil

51 Alejandro Moreano, *Triunfo, crisis o cambio de civilización*.

que se den situaciones de desintegración política. La globalización va a tender a favorecer los procesos de separatismo. Muchas pequeñas regiones homogéneas desde el punto de vista cultural, lingüístico o étnico pueden intentar negociar, democráticamente, el vivir de manera independiente del país en el que están integradas. En un mundo más democrático y más abierto, las minorías podrán elegir más libremente su futuro siendo más autónomas o, incluso, independientes. El caso de la separación voluntaria de Eslovaquia de la República Checa, siendo además la parte menos rica de ésta, no hubiera sido posible en un mundo más cerrado y menos globalizado".⁵²

Fueron los Estados multinacionales y/o multiétnicos de la periferia de Europa occidental⁵³ y aquellos como los africanos que apenas iniciaban su génesis, quienes sufrieron la peor erosión, socavados por la globalización que, al disgregar esos frágiles procesos, impulsaron el refugio –la estampida– de amplias capas de la población en *iden-*

tidades primarias, desde pueblos y etnias africanas y andinas hasta zonas y micro territorios del ex-Tercer Mundo y de Europa del Este. La descomposición de Yugoslavia es quizá su mejor expresión y su mayor vergüenza...

No solo ellos. La mayoría de los países de la periferia han experimentado el aflojamiento de su unidad. Era obvio que las identidades de segundo grado,⁵⁴ y la capacidad de simbolización y de autonomización de los *perdedores* y derrotados, hayan sido quebradas sin que en su lugar emergieran imaginarios cosmopolitas sino la resurrección de representaciones antiguas de autoafirmación, identidades locales, fundamentalismos religiosos. La quiebra de los Estados que estaban construyendo un nuevo pacto de transnaturalización, necesariamente tenía que provocar la emergencia explosiva de identidades étnico-territoriales, locales y regionales.⁵⁵ La disolución de esos Estados fue compensada-sublimada por la politización de la vida inmediata y de las instancias locales. Nos quitaron el

52 Guillermo de la Dehesa, *Comprender la Globalización*, Madrid, Alianza, 2000. Los panegiristas de la globalización los aplauden cuando se trata de la periferia o del Este; los condenan casa adentro: Vg. la independencia de los vascos. La secesión no se ha producido en la franja superdesarrollada del planeta, ni en España ni en Suiza o Bélgica, espacios multinacionales, sino en los derrotados de la guerra fría. La descomposición de la Unión Soviética es un claro ejemplo.

53 En una conferencia dictada en el ILDIS del Ecuador, un representante de la socialdemocracia alemana afirmó que los países de mayor homogeneidad étnica tenían mayor capacidad de desarrollo que los multiétnicos. Nada más falso: Suiza, Bélgica, España son países multiétnicos en prosperidad. El corte no pasa por allí sino entre el centro del sistema capitalista y su periferia.

54 Esto es, las identidades estatales. Las de primer grado son las viejas identidades étnicas y las de tercer orden constituyen las cosmopolitas

55 Slavoj Zizek señala que en el Estado-nación el proceso de identificación secundaria ha sido socavado tanto por la internacionalización del mercado cuanto por los procesos de identificación primordial que lejos de constituir una "regresión" son la confirmación de que "la pérdida de la unidad orgánico-consustancial se ha confirmado plenamente", Slavoj Zizek, "Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional" en Friedric Jameson y Slavoj Zizek, *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, p. 169. Sin embargo, por procesos de "identificación primordial", Zizek entiende las

Ecuador o Perú u Honduras para darnos no el mundo sino una soberanía de 20 kilómetros cuadrados...

El enfoque o ángulo de visión del pensamiento social aun se encuentra dominado por la esfera nacional, por el ámbito del país, esa categoría política central de la modernidad. Ha sido en el interior de ese horizonte de visibilidad social que se gestó el desvanecimiento de las categorías de capital, dominación y poder estatal.

Más, la esfera de lo político-estatal no ha desaparecido ni mucho menos. Solo ha cambiado de escenario, abandonando parcialmente el proscenio nacional para volcarse a la escena mundial en la que, al contrario de la reflexión de Ardití, lejos de “*la abolición-disolución de la forma Estado*”, o cuando menos una cierta “des-formalización” de éste a través de reabsorción de ámbitos de decisión dentro de la sociedad”, reina de manera absoluta, vertical y des-pótica

III. Críticas fronterizas

La crítica es una condición del pensamiento humano. Mas aún, en condi-

ciones de un proceso como el de la globalización neoliberal que ha acentuado la explotación y la opresión de la mayoría de los habitantes del planeta por un puñado de grandes corporaciones. En el marco de la invisibilización general, surgieron los llamados nuevos movimientos sociales que lograron escapar a procesos de invisibilización anteriores y cuestionaron otros niveles de la opresión.

Durante las décadas de los 80 y de los 90 florecieron los denominados ecologistas y ambientalistas, el feminismo, los grupos GLBT, y, en especial, los pueblos indios y la llamada diáspora africana-, asentados en la compleja problemática del reconocimiento y de la identidad étnica, de género, de orientación sexual, y abrieron el horizonte de una importante teorización.

El conjunto de los nuevos movimientos sociales representan una crítica radical al logos de Occidente, a partir de una nueva concepción del hombre como nodo de pulsiones y flujos energéticos, que privilegia a los chamanes, a las viejas diosas ctónicas, a Dionisio frente a Apolo, a lenguajes distintos de aquellos en los que impera la unidad sujeto-predicado⁵⁶, a la *cora*...; y en el

“comunidades nuevas, “mediadas”, por ejemplo “las comunidades de estilo de vida” (op. cit. p. 170). Es decir, aquellas que se forman en los países desarrollados, en los EE.UU. en especial, y que expresan formas de vida posmodernas. Las guerras de hutus y tutsis en varios países africanos, efecto del debilitamiento de los Estados nacionales, son una *declinación* efectiva a identidades primarias.

56 Los lenguajes de origen indoeuropeo y su estructura sujeto-predicado-cópula se funda en la identidad de las estructuras sintácticas, lógicas y ontológicas. En los lenguajes matriarcales como el vasco o el quechua, en cambio, el objeto y el verbo están en el centro. Dichos lenguajes no parten del yo –el sujeto trascendental- que conquista el mundo sino del acontecer del mundo como tal. De allí el predominio de la voz pasiva. Actitud receptiva, rica en formas concretas; abierta por ser aglutinativa a la realidad en devenir. En el quechua, según José María Arguedas, las palabras suenan como las cosas; los sintagmas, estructuras aglutinantes, identifican la cualidad con el objeto, la acción con la persona y, como el euskera o las palabras-valija de Joyce, forman una totalidad de sentido con una sola palabra. Ver Moreano, Alejandro, op. cit.

nivel político como implosión de las identidades secundarias —el Estado país— en tanto efecto de la globalización.

Pero, además han sido y son una fuerza concreta contra la globalización neoliberal, pues, tal como lo señalan Diane Matte y Lorraine Guay “la mundialización amenaza hoy con socavar todo el trabajo realizado por el movimiento de mujeres en el curso de los últimos veinticinco años...”⁵⁷ La Marcha Mundial de las Mujeres y las movilizaciones y acciones de los ambientalistas y de los Grupos GLBT son un componente cardinal de la coalición antineoliberal que se ha concentrado en las protestas del movimiento alterglobalización y en los Foros sociales mundiales.

En el Foro Social de las Américas, Guatemala 2008, los movimientos feministas allí reunidos declararon:

Para imponerse y sostenerse, recurre a la militarización y al armamentismo, inventa confrontaciones genocidas que toman a las mujeres como botín de guerra, las expulsa obligándolas al exilio y a vivir en condiciones de refugiadas políticas; deja en la impunidad el feminicidio y otros hechos criminales contra la humanidad que suceden diariamente.

Las feministas proponemos transformaciones profundas y radicales de las relaciones entre los seres humanos y con la naturaleza, para garantizar el buen vivir.

El buen vivir consiste en reconocer nuestros aportes en las dimensiones productivas y reproductivas, así como nuestra participación política, tanto en la sociedad civil como en el Estado.

El movimiento de los pueblos indios de América Latina tiene una importancia cardinal. Surgidos en una atmósfera de izquierda, fuertemente influidos por el marxismo y el socialismo, el EZLN,⁵⁸ los pueblos indios de Ecuador y Bolivia han escapado a toda reificación de la identidad, promoviendo alianzas políticas y una inteligente combinación de lo local, nacional y mundial. En la actualidad, son la columna vertebral del Gobierno de Bolivia, han promovido la caracterización de nuestras sociedades y Estado como plurinacionales y pluriculturales...

En el mencionado Foro de las Américas, con el epígrafe “Volveré y seré millones”, Túpac Amaru, 1780, aprobaron una Declaración de los Pueblos y Nacionalidades Indígenas de Abya Yala.

“Las lideresas, líderes y representantes de los pueblos y nacionalidades indígenas de Abya Yala nos hemos reunido en el territorio de Iximulew (Guatemala) para coordinar nuestras luchas, fortalecer nuestras organizaciones y reconstituir nuestras Cosmovisiones milenarias como alternativa frente al sistema capitalista que amenaza el futuro de nuestra madre tierra.

57 Diane Matte y Lorraine Guay, “La Marcha Mundial de las Mujeres: por un mundo solidario e igualitario” en José Seoane y Emilio Taddei, *Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre*, CLACSO, Buenos Aires, 2001.

58 El socialismo y el marxismo le dieron también a los insurgentes chiapanecos el sentido de la rebelión armada y de la vinculación a la lucha nacional y mundial.

Durante el encuentro hemos consensuado que el enemigo número uno para todas las especies que habitamos el planeta y el cosmos es el capitalismo, ahora con el nombre de Neoliberalismo que se convierte en neocolonialismo para nuestros pueblos y nacionalidades”.

En la perspectiva abierta por los nuevos movimientos sociales, se han desplegado desarrollos teóricos significativos. La teorización fue muy rica y diversa, en el feminismo primero, y luego en la corriente de la *diferencia colonial* –Castro Gómez, Lander, Quijano-. Por otra parte, el fin de los movimientos de liberación nacional y el fracaso de las *burguesías nacionales* abrieron una importante línea de reflexión en aquellas regiones donde fue mas vivo el movimiento anticolonial: la India, el orbe árabe, el África subsahariana -la escuela de los “estudios poscoloniales” y de los “estudios subalternos”, Edward Said, Homi K. Bhabha, Gayatri Spivak, Ranahit Guha, Partha Chatterjee, Kwasi Wiredu, africano, y otros-.

El pensamiento de los nuevos movimientos sociales fue un importante espacio de resistencia a la hegemonía absoluta del pensamiento hegemónico.

IV. Crítica de facto de la invisibilidad

La invasión a Irak y la guerra contra el terrorismo, la emergencia de China y los mercados emergentes y la caída de la Bolsa de New York y la crisis subyacente han dado un golpe de muerte al olvido.

La invasión de Irak... Toda la estructura del poder militar mundial de los

EE.UU. se ha revelado en su faz más desenfadada y siniestra. La (re)colonización del mundo ha avanzado de manera desembozada y la lucha por el petróleo y los negocios de la reconstrucción de Irak ha vuelto aun más visible el poder detrás del trono: el capital multinacional que, gracias a la derrota del nacionalismo tercermundista y del llamado “socialismo real”, y, protegido por el poder imperial y el discurso único, desplegó en estas dos últimas décadas la más grande, rápida y violenta centralización de capitales de la historia del capitalismo mundial.

La tesis de la quiebra de la totalidad de lo real ya estaba cuestionada por la propia unificación mundial del poder y del capital multinacional -llamada globalización-. La revitalización y prestigio que han asumido las tesis de la *escuela de la economía mundo* y los análisis de Wallerstein son una muestra de ello. Pero, la mayor crítica *práctica* ha venido, sin duda, de la creciente unidad *por abajo* de los excluidos, la globalización de los pueblos y los movimientos sociales, las grandes movilizaciones mundiales contra el neoliberalismo y la guerra imperial. Hemos señalado que en la movilización del 15 de Febrero del 2003 en contra de la invasión norteamericana a Irak, decidida por el Foro Mundial de Porto Alegre, y en la que se manifestaron entre 30 y 40 millones de personas, se inició la construcción de la humanidad como el sujeto político de la mundialización.

Por otra parte, la visibilidad de China, la India y los mercados emergentes cuestionó severamente las tesis de sociedades posindustriales y de la

devaluación de la producción y del trabajo como categorías fundamentales de la vida del planeta. La presencia china ya no podía ser soslayada. Su participación en el comercio mundial es cada vez mayor. En 2004 las exportaciones aumentaron un impresionante 35%. China importa buena parte de materias primas y alimentos del mundo, razón que evitó una crisis de la producción agrícola de grandes magnitudes. Por otra parte, la inversión directa en el extranjero por parte de empresas chinas ha aumentado de 830 millones de dólares en 1990 a 11.300 millones en 2005. Algunas estimaciones predicen que las inversiones chinas alcanzarán a unos 60.000 millones hacia 2010. Además, China es una suerte de nuevo imperialismo que torna evidentes las características del imperialismo en general.

Pero quizá lo que cuestionó la tesis de la *“esquizofrenia del valor de cambio”* fue la evidente relación existente en el crecimiento productivo y comercial chino y la *“financiarización”* del capital mundial, en especial norteamericano.

La expansión comercial China y su superávit con casi todos los países del mundo la han convertido en un enorme poseedor de reservas en divisas. A

mediados de 2007, tales reservas rondaban 1,4 billones de dólares. China dispone de casi la cuarta parte de las reservas mundiales.⁵⁹

El déficit comercial de los EEUU en su intercambio con China es descomunal -en 2008 llegó a 266.300 millones de dólares- pero China invierte el superávit en bonos del tesoro norteamericano, evitando así el derrumbe financiero de los EEUU. China es el mayor acreedor de EE.UU. con 801.500 millones en bonos del Tesoro. Washington necesita que China siga comprando los bonos del Tesoro para financiar un déficit que llegará a 1,8 billones este año contra *“sólo”* 455.000 millones del año pasado.

La caída de la bolsa de New York y la crisis subyacente le dieron el golpe de gracia a la estrategia de invisibilización.

La hipertrofia del capital financiero que ha gobernado el mundo pareció sepultar a Marx y al pensamiento crítico. Su tesis de que la escisión entre la esfera monetaria y la mercantil es una condición para el funcionamiento del capital pero que a la postre precipita su crisis, no se cumplía. Más aun todo parecía señalar que la relación entre mercancía y dinero se había roto y que la esfera monetaria vivía una suerte de poder ilimitado.

59 Tabla. Principales poseedores de reservas en divisas (sin contar el oro), millones de dólares

	Junio 2002	Junio 2006	Último dato	2007	%
China	246.400	943.600	1.349.300	Marzo	22,5
Japón	438.000	849.800	913.600	Junio	15,2
Rusia	39.900	243.200	406.000	Junio	6,8
Taiwán	148.000	262.000	266.050	Junio	4,4
Corea del Sur	112.200	225.600	250.700	Junio	4,2
India	98.600	156.800	213.500	Junio	3,6
MUNDO			6.005.400	Mayo	100,0

La crisis actual, ajuste brutal que restablece la relación entre dinero y mercancía, le da la razón a Marx. Más aun parece seguir su libreto, pues no es solo una crisis financiera sino una crisis acumulada de sobreproducción, tal como la de 1929.⁶⁰ Y, dada la fragilidad de la hegemonía política de EE.UU., una crisis histórica.

La crisis financiera ha provocado un salvataje descomunal: doce millones de millones de dólares de fondos públicos⁶¹ en desmedro de otras necesidades.⁶²

A partir de la crisis del 73, el capitalismo transformó a la pareja crédito-deuda en el eje del dinamismo del sistema, y sometió al capital productivo al despotismo de la aristocracia financiera. La decisión de Nixon de dar por terminado el patrón oro del dólar, inició el proceso.

Fue entonces que cobró brío el endeudamiento agresivo de las grandes corporaciones y de todos los negocios en general, y de nuestros países.

La deuda global creció varios cientos de veces. También los países desarrollados entraron en esa espiral. Hay quienes creen que, para el próximo año, se producirá una cesación de pagos (default) de la gigantesca deuda de los EE.UU., incrementada con el salvataje bancario.

La llamada financiarización de la economía, en suma. El crédito mueve al capital y la deuda se convierte en el instrumento del poder financiero. La otra cara de la moneda fue el deterioro de los salarios mediante la quiebra del poder sindical y la sobreacumulación por la vía de la sobreexplotación de nuestros países.

Los manejos fraudulentos con los flujos financieros –deudas, seguros y reaseguros convertidas en valores negociables, los famosos derivados, la especulación con los *Commodities*– permitieron contrarrestar las tendencias a la crisis, manteniendo la demanda solvente por la vía de la deuda y no de mayores ingresos.⁶³

60 “La certeza de que efectivamente el movimiento financiero nunca estuvo desconectado de la “economía real”; y, el veloz contagio de una crisis que de hipotecaria al inicio, se transformó en financiera, productiva, comercial y global; y, finalmente, que dichas crisis se articulan con las de carácter energético, alimentario y ambiental, dando forma a la peor crisis desde la de 1929”. Marco Romero, “La crisis global”, *El Telégrafo*, 19 de marzo 2009.

61 Un nuevo cálculo de la agencia de noticias Bloomberg indica que el costo del rescate financiero, teniendo en cuenta los gastos directos, los préstamos y las garantías de ayuda, llegó a 12,8 billones de dólares. Esta cifra representa más de 42.000 dólares por cada persona que vive en Estados Unidos y se acerca a la producción económica total del país durante el año pasado.

62 ¿Qué significa este gasto frente a otras necesidades agudas de la humanidad? Según la ONU, para dar agua potable a todo el planeta serían necesarios 32.000 millones de dólares. Según la FAO, para acabar con el drama de las 925 millones de personas que pasan hambre en el mundo serían precisos 30.000 millones de dólares. Cantidades ínfimas comparadas con la fortuna destinada a salvar a los bancos que fueron los protagonistas de la crisis financiera.

63 La pareja crédito-deuda ha impregnado el cuerpo social. El crédito de consumo es el instrumento ideal para sujetar la vida de los hombres. Explotados en el trabajo y endeudados hasta el cogote, los individuos retornan, como en el Siglo XIX, a vivir para pagar sus deudas. Hay una correlación entre la deuda externa de nuestros pueblos y la privada de cada ciudadano.

La crisis, siempre latente, contenida por los arbitrios financieros, se inició en el 2000. Según Augusto Sención, en dicho año la pérdida de las empresas norteamericanas fue del 4% y del 6% en el 2001. La respuesta –no el único motivo, por supuesto– fueron las invasiones a Afganistán e Irak. La primera gestó, en el 2002, un alza de la ganancia del 15.5%; la invasión a Irak un alza de 24% en el año 2003. La hipertrofia del capital financiero y la baja de la tasa de interés jugaron en el mismo sentido.

El remedio duró poco y a partir del 2005 se presentaron problemas de inflación, alza del interés, duplicación de las cuotas de pago– las de las casas subieron de 1.200 a 2.400-, paulatina baja del consumo. La crisis hipotecaria destapó la crisis que estalló en la gigantesca burbuja financiera que la especulación había creado y que significó “la pérdida de 50 billones de dólares en el valor de los activos financieros mundiales, en el 2008”.⁶⁴

La industria de la construcción entró en crisis: caída del 50%, 7 mil casas diarias embargadas. Siguió la automotriz y de materias primas, y luego un descenso de las compras al menudeo. Era obvio que las industrias de la construcción y la automotriz fueran las primeras en entrar en problemas, e incluso en quiebra, en tanto siempre la crisis se inicia en las ramas de productos no necesarios.

El masivo salvataje de los grandes bancos fue hecho con la justificación del llamado *riesgo estructural*, claro

reconocimiento de que la financiarización ya es orgánica al capitalismo, y no hay posibilidades de un programa keynesiano global. De alguna manera, por lo menos provisionalmente, la crisis financiera parece controlada; no así la productiva que sigue con tasas de contracción, y sobre todo, de altos niveles de desempleo.

Desde que comenzó la crisis en diciembre de 2007, la economía estadounidense perdió 6,5 millones de puestos de trabajo, 4,7% del total de empleos en el país. La tasa de desempleo subió cinco puntos porcentuales mientras que la economía se ha contraído alrededor del 2,5%. En Europa y Japón las cifras también son muy altas. “La OIT estima que el desempleo podría incrementarse en 52 millones de personas en el mundo.”

“El mercado laboral de Estados Unidos tiene un desempeño aún peor que el de la economía en general, señala *The Wall Street Journal*, lo que causa temores dentro y fuera del gobierno de que el resultado podría ser el de una recuperación sin empleos incluso cuando termine la recesión.”

La afirmación de *The Wall Street Journal*, sugiere que los programas generados por Barack Obama y los gobiernos de Europa y Japón, lejos de ser un proyecto neo-keynesiano tendiente a aumentar al empleo y los salarios, se orientan al esquema neoliberal de dictadura del capital financiero y capitalismo salvaje.

64 “Calculada por un estudio del Banco Asiático de Desarrollo y casi equivalente al PIB mundial” Marco Romero, op. cit.

Más allá del curso que siga la crisis, es evidente que la misma desnudó el carácter de la dictadura financiera.

El paradigma neoliberal pareció enterrar al pensamiento crítico. La invasión a Irak marcó su parcial regreso con categorías cardinales como la de imperialismo. Más, otras como contradicción, explotación, opresión, lucha de clases siguen condenadas al ostracismo. Creo que la presente crisis marcará su retorno.

En la historia real y en el pensamiento.

III. Crisis del pensamiento único y (re)surgimiento de nuevos paradigmas

La tesis del final de la historia -en su versión desenfadada, la de Fukuyama y el discurso único, o aquella que confina la vida política y los cambios en el interior del actual sistema económico y político mundial-, tan cara al posmodernismo, parece gravemente cuestionada por los procesos de coordinación de las luchas sociales y políticas y de gestación de aquello que hemos llamado la humanidad como sujeto político. Es hoy precisamente cuando se han abierto las condiciones para una historia realmente universal. Las redes mundiales de los movimientos sociales, la emergencia de un superproletariado mundial, tal como lo sostiene Jameson, la migración y su tendencia a precipitar cambios y mestizajes culturales, la lucha universal contra la guerra y el poder imperial reflejan ese proceso.

El discurso único ha entrado en una profunda crisis. En un texto escrito en los 90, señalábamos:

“Si en los 70 fue la problemática del cambio y el desarrollo -en cuyo horizonte teórico convergía y divergía la problemática de la revolución, dominante en los 60 - la que organizó la investigación social y política, en los 80 fue la democracia y, ahora, la gobernabilidad. Detrás de esos cambios hay, desde luego, modificaciones en los procesos políticos y en las realidades mundiales, en especial a partir del derrumbe de los regímenes autodenominados socialistas. Pero, sobre todo hay modificaciones teóricas y políticas. El desarrollo de esas tres categorías evidencia un paso continuo del saber académico de las profundidades de la vida social a las exigencias del orden y del poder. Me temo que pronto la categoría central sea algo así como la “policiabilidad”, esto es las técnicas punitivas de las fuerzas del orden.”⁶⁵

Aquella ironía se cumplió a cabalidad. La categoría dominante en el discurso único y en el de las ciencias sociales oficiales de hoy es la de la *seguridad*. Se trata de un discurso inscrito en la llamada guerra contra el terrorismo impuesto por el poder imperial de EE.UU. y del gobierno de Bush.

La hegemonía de la categoría de *seguridad* tanto en la política mundial del poder imperial cuanto en el discurso de las ciencias sociales oficiales, revela no solo la función de las mismas sino la profunda crisis del *pensamiento*

65 Alejandro Moreano, “Democracia y contradicciones sociales”, en *Democracia en condiciones de pobreza*, ILDIS, Quito, 2002.

único, coherente con la decadencia del imperio norteamericano. No solo en el terreno político sino en el filosófico, la sustitución del imaginario de la libertad por el de la seguridad, representa la descomposición histórica del (neo) liberalismo, la muerte de toda vitalidad y de cualquier grandeza moral que ayer se afirmó precisamente en la exaltación del individuo y su libertad.

La decadencia del Imperio y la degradación del pensamiento hegemónico abren el horizonte de posibilidad para la emergencia de un nuevo pensamiento.

No se trata, por supuesto, de una resurrección sin más de aquellas categorías del pensamiento crítico que fueron escamoteadas en las últimas décadas. Las nuevas categorías que surgieron -modernidad, irradiación de lo político y de las relaciones de poder, mas allá del aparato estatal, a todo el cuerpo social, diferencia y diversidad sociales y democracia- posibilitaron nuevos imaginarios y dimensiones simbólicas y expresaron a diversos movimientos sociales. Los problemas surgieron cuando se convirtieron en sustitutos y categorías únicas y excluyentes.

Uno de los ejes de la reconstrucción del pensamiento crítico tenderá a surgir -está surgiendo- del diálogo fecundo y del intenso debate entre esos dos ámbitos teóricos. Capitalismo y modernidad, dominación encarnada en el poder estatal y relaciones de poder en todos los ámbitos de la vida social, contradicción y diferencia, democracia y revolución, tal la dialéctica del nuevo pensamiento crítico-revolucionario.

Así, la centralidad de la categoría de poder, dominación y aparato de

Estado- la descomunal estructura militar y administrativa del imperio- no recusa ni mucho menos la gran riqueza de la tesis de la irradiación de lo político y las relaciones de poder a todo el ámbito social, la sexualidad, la moral, la vida cotidiana.

La importancia decisiva de la categoría de capitalismo no sustituye ni mucho menos a la de modernidad que tantas ricas ideas produjo, en especial la formulación de la tesis de *crisis y cambio de civilización*. La muerte de la ideología del progreso es ciertamente definitiva, a la par que la de los meta-lenguajes y las utopías emancipatorias. No hay teleología de la historia. Marx lo sabía muy bien, por eso señaló su advertencia angustiada sobre la disyuntiva de socialismo o barbarie. La visibilización de las categorías de capitalismo e imperialismo no vino de un metalenguaje teórico sino de los lenguajes concretos, las prácticas y luchas sociales y sus discursos precisos. El curso de lo que llamamos historia es el resultado de las luchas concretas de los hombres y no de un sentido inexorable inscrito en el origen.

La significación determinante de la categoría de contradicción y antagonismo no excluye ni mucho menos las categorías de diferencia y diversidad que le son más bien complementarias. Quizá haya sido Aníbal Quijano quien mejor haya formulado la imbricación histórica de las relaciones de explotación y dominación capitalista con las categorías de género y raza. Después de todo, dice Quijano, desde 500 años atrás el capital explota a millones de mujeres y hombres que mayoritariamente son negros, indios, mestizos,

mulatos, árabes, hindúes, chinos..., muchos de ellos hoy migrantes pobres en los países de la Tríada.

Tampoco democracia y revolución son categorías excluyentes, no sólo en referencia a la democracia directa que constituye la participación popular en la estructura del poder estatal sino aquella de la competencia de partidos, autonomía irrestricta de las organizaciones sociales, derechos humanos y libertad incondicional e ilimitada de los sujetos y los ciudadanos.

Quizá la mayor importancia política y creativa sea generada en el diálogo con el pensamiento de los nuevos movimientos sociales, los ecologistas y ambientalistas, el feminismo, los grupos GLBT, y, sobre todo, el de los pueblos indios y la diáspora africana.

El marxismo como eje del pensamiento crítico tiene una fuerte contradicción interna en tanto por un lado, el fundamental, es la crítica del capital; y, por otro, es un pensamiento político que se funda en el análisis de los procesos históricos concretos.

El Capital, la obra fundamental de Marx, no es un análisis histórico del capitalismo sino la deconstrucción del capital como forma pura. Tal característica le permite fundar la oposición irreductible al capitalismo y devenir en el discurso anticapitalista por excelencia.

En un ahora célebre artículo⁶⁶, Lacan reconoció a Marx como el inventor del síntoma, al construir la categoría

de plusvalía, matriz de la crítica del orden social.

Lo dice Zizek con mucha pertinencia:

“Esto ya lo sabía Marx (razón por la cual, según Lacan, el origen de la noción de síntoma debe buscarse en Marx): la “democracia formal” del mercado, su intercambio equivalente, implica “la explotación”, la apropiación de la plusvalía, pero este desequilibrio no es una indicación de una realización “imperfecta” del principio de intercambio equivalente, sino que el intercambio equivalente en el mercado es *la forma misma de explotación* o de apropiación de plusvalía”.

Es decir que la equivalencia formal es una no equivalencia de los contenidos. En esto reside la conexión entre el objeto a, el goce excedente, y la noción marxista de plusvalía (el propio Lacan acuñó la expresión “goce excedente”, *plus de jour*, tomando como modelo el término plusvalía, *plus-value*);⁶⁷

Galvano della Golpe dijo en alguna ocasión que la categoría de plusvalía era el golpe teórico de muerte que Marx le dio al capital. Gracias a dicha categoría, Marx muestra que la explotación es consustancial al capital y a la realización plena de la justicia, de la igualdad, del amor y de la democracia modernas, valores todos fundados en la ley del intercambio de equivalentes. Allí reside el antagonismo que desgarró lo social,

66 J. Lacan: “El señor A” (18 de Marzo de 1980), Escansión Nueva Serie No.1, Buenos Aires, Manantial, 1989.

67 Slavoj Zizek, “El Malestar de la democracia formal” en *Mirar al sesgo*, Paidós, Buenos Aires, 2000, p. 273.

que impide, como dice Pablo Friedman, establecer el lazo social,⁶⁸ que haya sociedad. En el mismo momento en que la ley del valor cierra el círculo del orden justo de la sociedad, la plusvalía (la matriz y el origen del síntoma lacaniano) desgarrará ese orden y lo precipita en el vacío de sentido.⁶⁹

Las luchas sociales se mueven en el terreno de las violaciones a la ley del valor, y por eso, pueden ser tendencialmente absorbidas por el capital. O, en su defecto, están animadas por la utopía de modos de vida fundados en el valor de uso, pero que en cualquier momento son arrasados por la valorización mundial capitalista. De allí que todas ellas tienden a confluir en Marx, el discurso anticapitalista por excelencia, incluso cuando han emergido con fuertes críticas a los movimientos o partidos bautizados de marxistas.

A la vez, empero, el carácter no histórico de *El Capital*, deja fuera procesos históricos reales del capitalismo: la opresión racial-colonial, la problemática campesina, la opresión a las mujeres y a la diferencia sexual, por mencionar los principales.

Y es allí donde se han desplegado los mayores errores de los movimientos marxistas y, en consecuencia, las más fuertes críticas.

Pero, es allí precisamente donde el diálogo puede ser y es extremadamente fecundo.

La problemática es enorme y abarca múltiples campos, zonas vulnerables en conflicto -la relación entre lo universal y lo particular (lo local), trabajo y deseo, la dimensión festiva de la lucha social.

El camino empero está abierto.

68 Pablo Friedman, "De la invención del síntoma a la solución ideológica" (Marx por Lacan), en *Realidades y artificios*, EOL-PAIDOS, Buenos Aires, 1997, p. 127.

69 El carácter actual de la acumulación capitalista, en la que el peso creciente de la plusvalía extraordinaria convertida en estructural y permanente, y que absorbe el valor creado por el trabajo de todo el planeta torna absoluto tal desgarramiento de lo social.